

**REUNIÓN DE EXPERTOS SOBRE:
“POBLACIÓN TERRITORIO Y DESARROLLO SOSTENIBLE”
SANTIAGO, 16-17 DE AGOSTO 2001**

Algunas tendencias rurales en América Central

Eduardo Baumeister



NACIONES UNIDAS

CEPAL

I. INTRODUCCIÓN

Esta ponencia está organizada en tres secciones. En la primera se presenta un panorama de algunas dimensiones rurales, mostrando que lo agrario sigue teniendo un peso importante como ocupación, tanto a nivel nacional de cada país y dentro de las zonas rurales específicamente. Se incluyen algunas consideraciones sobre las migraciones internacionales provenientes de las zonas rurales. En la segunda sección se presenta una visión agregada de las estructuras agrarias centroamericanas, haciendo énfasis en las inserciones ocupacionales prevalecientes, y en la dinámica de los productores que tienen mayor peso poblacional, como son los pequeños productores de granos básicos. En la tercera sección, se presentan las principales tendencias agrarias de los siete países del Istmo.

Las secciones III y IV recogen en parte tres trabajos previos del autor, *AGRICULTURA FAMILIAR EN AMERICA CENTRAL* Algunas tendencias del sector, 2009, consultoría para IICA ; y *Pequeños Productores de Granos Básicos en América Central*, 2010, realizada para FAO y RUTA; presentación en el Seminario Interno de INCEDES, Antigua-Guatemala, setiembre 2010.

II. CENTROAMÉRICA: CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES DE LAS ZONAS RURALES

En las últimas décadas se ha registrado un incremento de la urbanización y de las actividades económicas no agrícolas; sin embargo, en términos comparativos las dimensiones rurales y agrarias siguen siendo significativas en estos países. En primer lugar, la población rural sigue representando cerca de la mitad de los habitantes del Istmo, una proporción mucho mayor que el resto de la región.

A. El peso de los ocupados en el agro

En segundo lugar, los ocupados en la agricultura siguen siendo un segmento importante, principalmente en Guatemala, Honduras y Nicaragua, con más del 30% de los ocupados. Por el contrario, en El Salvador, Costa Rica y Panamá, la proporción es menor. Aunque Costa Rica y El Salvador son receptores de migrantes temporales, principalmente de Nicaragua, que elevan en los momentos de máxima demanda de mano de obra (durante la recolección de rubros como caña de azúcar, café o piña), con lo cual el tamaño de los ocupados en el agro en estos países debe ser un poco superior a las presentadas en la tabla 1.1.

En tercer lugar, dentro de la situación ocupacional de las zonas rurales cabe señalar que la agricultura sigue teniendo un peso dominante, con más del 50 por ciento de los ocupados en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, y una proporción menor en Costa Rica y El Salvador. Cabe considerar que en las ocupaciones rurales no agrícolas, cabe distinguir dos situaciones; por un lado, aquellos que viven y trabajan en zonas rurales en actividades como el comercio y algunos servicios, y aquellos que diariamente se trasladan desde zonas rurales a zonas urbanas a trabajar en industrias, construcción, y distintos tipos de servicios.

La amplia generalización de los sistemas de transporte terrestres permite que una parte importante de las poblaciones rurales se localicen en zonas rurales y se desplace diariamente a actividades urbanas diversas. Esto es observable en el Valle Central de Costa Rica, en el Pacífico nicaragüense, particularmente en las zonas que rodean a Managua, en diversas zonas del Altiplano de Guatemala, en los municipios que rodean a la ciudad de San Pedro Sula, y en el conjunto de El Salvador donde, en el marco de una alta densidad de población, en un país de tamaño reducido, la interconexión rural-urbana es muy intensa.

B. Trabajadores por cuenta propia

En cuarto lugar, en la configuración ocupacional de las zonas rurales se muestra que las inserciones ocupacionales (agrícolas o no agrícolas) siguen siendo fundamentalmente no asalariadas, con la excepción de Costa Rica y El Salvador. En efecto en la columna 4 del cuadro 1.1 se muestra la proporción de los asalariados en la estructura ocupacional rural, puede verse que en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, los asalariados pesan entre 35% y 44% en la distribución de los ocupados según categorías ocupacionales; indicando el fuerte peso de los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, que nos muestra la alta presencia de pequeñas unidades de producción tanto agrícolas como no agrícolas (comercio, artesanía, servicios personales, talleres de reparación). La excepción a este patrón se observa, como en buena parte de las dimensiones, en Costa Rica, donde cerca del 70% de los ocupados rurales lo hacen como asalariados, algo similar, pero con menor intensidad, se observa en El Salvador

CUADRO 1.1

CENTROAMÉRICA: ALGUNAS DIMENSIONES RURALES (%) (AÑO 2000)

	pob. Rural	pea agric	pea agr/pea rur	Asal/pea rur	Asal/pea agr	%pobres
	1	2	3	4	5	6
Costa Rica	41	12.3	30	70.4	69.7	19.5
El Salvador	37	16.9	43	56.3	38.5	57.6
Guatemala	54	30.6	60	37.6	28.6	66.5
Honduras	54	33.2	63	37.1	31.8	78.8
Nicaragua	44	33.6	66	35.6	28.3	71.5
Panamá	37	17.9	53	44.8	26.9	43.9

Fuente: CELADE para la población rural (hacia el año 2000), y el resto CEPAL-PSAL, 2010

C. Estructura ocupacional agraria

El agro sigue pesando fuertemente en las ocupaciones rurales, y también presenta una estructura ocupacional con un fuerte peso de los no asalariados, o sea de estructuras productivas de la pequeña producción basadas en trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados. O sea que tanto en las actividades rurales agrarias como no agrarias, con la excepción de Costa Rica, donde en ambos ámbitos rurales se observa un fuerte peso del trabajo asalariado, lo cual ha

significado un cambio importante en relación a décadas atrás donde existió, en Costa Rica, un mayor peso, particularmente en las actividades cafetaleras, de la pequeña producción de corte familiar.

En la columna 5 puede verse que el peso de los asalariados agrícolas, con la excepción de Costa Rica, oscilan entre 27% y 38%, lo cual hace que el trabajo independiente no asalariado, representa más del 60% de las ocupaciones agrarias. Esta estructura ocupacional refleja en primer lugar que las actividades en pequeña escala de granos básicos sigue teniendo un peso social importante.

En segundo lugar, el sector empresarial con fuerte peso productivo en algunos rubros de exportación (caña, banano, algunos cultivos no tradicionales, ganadería vacuna) contrata trabajadores asalariados permanentes, pero que en los momentos de máxima demanda, atrae a estratos de trabajadores familiares no remunerados, y personas que pueden ser no económicamente activos el resto del año, insertándose como jornaleros temporales. Este peso del trabajo familiar (trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados) refleja que el fuerte crecimiento demográfico rural, luego de 1960, en parte se “refugió” en parcelas de pequeña escala, engrosan las filas de la pobreza rural, realizados sobre la base de la parcelación de otras fincas familiares, por avances sobre la frontera agrícola, o por acciones de reforma agraria (Nicaragua, El Salvador u Honduras).

D. Pobreza rural

En la mayor parte de las zonas rurales la población se encuentra en situación de pobreza, particularmente en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, y la pobreza rural, particularmente la extrema pobreza, pesan fuertemente en el total de los pobres centroamericanos. La proporción de población rural en situación de pobreza puede verse en la columna 6.

E. Migraciones rurales internacionales

A lo largo del siglo XX en la mayor parte de las zonas rurales de América Central se producían importantes migraciones permanentes o temporales de población rural debido al tipo de estructura agraria mayoritariamente existente que articulaba dos grandes formas de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, las grandes haciendas y plantaciones de agro exportación y las pequeñas unidades campesinas de subsistencia.

Estas, gradualmente, desde el siglo XIX, fueron empujadas por los procesos de mercantilización de los bienes básicos de consumo (alimentos, telas, combustibles, calzado), a asalariarse de manera permanente o temporal, en las grandes unidades de producción, para lograr parte de esos bienes básicos; en el inicio este desplazamiento se realizó de manera forzosa, y en buena parte del período se desarrollaron otros mecanismos de trabajo forzoso, en figuras cercanas a las tiendas de raya, comisariatos, dentro de formas cercanas al peonaje por deudas.

A mediados de los años setenta del siglo XX este modelo general, con las diferencias específicas por países, encontró su momento de máxima expansión debido al auge simultáneo de rubros como el algodón, café, caña, ganadería vacuna y la producción de granos básicos para el mercado interno de cada uno de los seis países del Istmo, lo cual generó los desplazamientos temporales de mano de obra agrícola hacia las haciendas, más intensos (como proporción de la población rural) de América Latina, o de otros continentes.

Por diversas razones, fundamentalmente políticas, a fines de los años setenta este modelo agroexportador centroamericano entra en crisis, y se van a desatar varios fenómenos sociales importantes. Por un lado, el auge de las migraciones hacia las ciudades y por otro lado, el surgimiento masivo de las migraciones internacionales dirigidas fundamentalmente hacia los Estados Unidos, pero que en el caso de Nicaragua también abarcará migraciones hacia Costa Rica

La emigración internacional iniciada a fines de los años setenta del siglo XX, ha tenido un componente principal urbano, aunque la proporción de rurales no deja de ser importante como puede verse en la tabla 1.2. Pero si serán fundamentalmente rurales las migraciones temporales de guatemaltecos a México, de hondureños y fundamentalmente nicaragüenses a El Salvador, (surgidas estas dos últimas desde medianos de los años noventa del siglo pasado), y de los nicaragüenses a Costa Rica.

Por otro lado, es importante observar en el caso nicaragüense, el único que tiene un perfil “bimodal”, en la composición de sus emigrantes permanentes con pesos importantes tanto de los que se dirigen a los Estados Unidos como de los que se dirigen a Costa Rica, las diferencias en las proporciones de emigrantes rurales, muy reducidos en los que se dirigen a los Estados Unidos, y de mayor proporción en los que se dirigen a Costa Rica.

CUADRO I.1 PROPORCIÓN DE HOGARES RURALES CON EMIGRADOS O RECEPTORES DE REMESAS SOBRE EL TOTAL DE HOGARES CON ESOS ATRIBUTOS. (2005-2009)

El Salvador	2005	36.00%
Guatemala	2009	55.30%
Honduras	2006	48.50%
Nicaragua-Usa	2005	13.40%
Nicaragua-C.Rica	2005	38.60%

Fuentes: PNUD-El Salvador; OIM, para Guatemala; INE, en Honduras; ENCOVI, para Nicaragua

F. Crisis internacional y emigraciones centroamericanas

La reducción de puestos de trabajo, los controles migratorios ampliados (ambos en Estados Unidos), y las acciones contra migrantes en México, indicarían la reducción de los contingentes migratorios. Las cifras de mexicanos rechazados en la frontera, como indicador proxy de las presiones migratorias, parecen concluyentes al respecto; sin embargo, entre los centroamericanos se observan tanto incrementos como reducciones de los rechazados en la frontera. (cuadro 1.3)

Por otro lado, existen indicios de que la proporción de emigrantes rurales en las migraciones internacionales centroamericanas, a diferencia de las mexicanas, que muestran contingentes más urbanos y relativamente más educados, tal como puede verse en el cuadro 1.4, indicio de que el efecto de demostración de las emigraciones y las necesidades de fuentes de ingresos adicionales, estarían presionando sobre las poblaciones rurales, tanto para intentar migraciones de largo aliento, como para migraciones temporales en el ámbito regional, fenómeno que se está extendiendo, particularmente entre los países del CA-4, y de diversas maneras entre Costa Rica y Nicaragua, ya que se supone que el contingente nicaragüense en Costa Rica se habría ampliado en los últimos años, pero habrá que esperar los resultados del último Censo de Población costarricense para verificar estas tendencias.

CUADRO I.3. RECHAZOS EN LA FRONTERA NORTEAMERICANA (2008-2010)

				2010/08
	2008	2009	2010	dif %
México	693,592	528,139	427,940	-38.3
Guatemala	22,670	20,746	23,068	1.8
El Salvador	17,911	16,814	18,520	3.4
Honduras	23,789	19,149	17,899	-24.8
Nicaragua	1,862	1,478	1,347	-27.7

Fuente: Homeland Security Department, Annual Report, junio 2010.

CUADRO 1.4. HONDURAS, CAMBIOS EN CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LOS EMIGRADOS 1972-2006, EN %

	antes 1989	1990-97	1998-2006
%urbanos	71.4	58	49.5
%educación primaria o menos	50.3	58.9	65.5
% originarios de Cortes y Francisco Morazán	50.8	34.8	36.6

Fuente: tabulaciones propias de la Encuestas INE 2006

II. TENDENCIAS AGRARIAS EN AMÉRICA CENTRAL

La agricultura que agrupa cerca de 3.5 millones de ocupados en América Central siendo la rama que más ocupados agrega en la región tal como puede verse en la tabla 1.

Esto indica que a pesar de los fuertes cambios en las últimas décadas, expresado principalmente por el marcado proceso de urbanización que redujo en términos relativos la proporción de habitantes rurales, que alcanzaba en los años setenta, al 60 por ciento de la población, mientras que en el actualidad suman al 45 por ciento, el agro sigue siendo la primera rama en peso ocupacional.

CUADRO II.1 OCUPACIÓN POR RAMAS, 2006

	Ocupados por rama, 2006 (en porcentajes)						
	Región	C.Rica	El Salv	Guate.	Hond.	Nicar.	Panamá
Agro	26.6	13.5	18.2	32.2	35.6	28.1	18.2
Pesca	0.5	0.5	0.5	0.3	0.6	0.7	0.9
Minas	0.2	0.3	0.1	0.1	0.2	0.3	0.1
Industria	14.7	13.4	15.9	16	14.9	13.9	9.4
Elec. Gas y Agua	0.4	1.2	0.4	0.2	0.4	0.3	0.7
Construcc.	6.5	6.9	6.7	6.7	6.1	4.9	8.3
Comercio y repar	20.1	19.3	24.4	20	18.1	19.5	17.7
Hoteles y restaurantes	3.9	5.4	5.4	2.9	3.3	3.5	5.5
Transporte	4.2	6.5	4.5	3.0	3.2	4.3	7.1
Financiero	1.1	2.1	1.0	0.7	1.0	0.8	2.2
Inmuebles y empres	3.2	5.9	3.4	2.7	2.1	2.6	4.9
Administr. Publica	3.2	4.7	4.0	2.2	2.2	3.6	5.7
Enseñanza	4.3	5.9	3.6	4.2	3.7	4.6	4.9

Salud	2.4	3.4	2.9	1.6	1.8	2.6	3.8
Serv. Com y pers	3.8	3.6	4.2	3.4	3.3	4.3	5.0
Servicio domestico	4.6	7.2	4.9	3.6	3.1	5.7	5.6
Organiz territoriales	0.2	0.1	0.0	0.2	0.1	0.4	0.1
TOTAL	100	100	100.0	100	100	100	100

Fuente: Estado de la Región 2008

Sin embargo, cabe anotar que en Costa Rica y El Salvador, la primera rama de actividad es el comercio y en segundo lugar la agricultura.

En la agricultura de América Central la primera categoría ocupacional corresponde a los trabajadores por cuenta propia (que son aquellos productores de bienes agrícolas de forma independiente, que no contratan mano de obra asalariada permanente y que pueden contar como colaboradores a trabajadores familiares no remunerados).

Este patrón global no refleja la situación de Costa Rica y El Salvador donde los asalariados son la primera categoría del agro. La suma de trabajadores por cuenta y familiares no remunerados, categorías básicas a la agricultura de tipo familiar, suman el grueso de los trabajadores del agro centroamericano, con cerca del 63 por ciento para el conjunto de la región; en Costa Rica representan el 36 por ciento de los ocupados del sector; en El Salvador, lo hacen con 51 por ciento; en Guatemala, alcanzan al 62 por ciento; Honduras, 76 por ciento; Nicaragua, 65 por ciento y Panamá con 71 por ciento. (ver cuadro 2.2)

Estas cifras nos muestran que las explotaciones de corte familiar constituyen el núcleo ocupacional básico de la agricultura centroamericana. Es verdad que una parte de los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados se incorporan como asalariados temporales, principalmente en las tareas de recolección de las cosechas de café, caña y otros rubros de la agricultura comercial. Sin embargo, la inserción más habitual a lo largo del ciclo agrícola, de la mayor parte de estos trabajadores por cuenta propia, corresponde a la parcela propia, aunque un segmento de los mismos lo haga en condiciones de subempleo (tanto por el tiempo que le dedica como principalmente por los ingresos monetarios que obtiene de la misma).

Cualquier salida que busque disminuir pobreza rural, crear empleos, mejorar ingresos monetarios y no monetarios, mejorar la calidad alimentaria de la población rural, debería partir de reconocer este hecho, y considerar los distintos instrumentos para potenciar su capacidad productiva, sus niveles de capitalización, cambios tecnológicos adecuados y diversificación productiva.

CUADRO II.2 :AMÉRICA CENTRAL: OCUPADOS AGROPECUARIOS POR CATEGORÍA OCUPACIONAL (%) 2000-07

	C. Rica	E. Salvador	Guatem.	Hondur.	Nicaragua	Pan.	Tot.
Asalariados	61	46	27	22	34	28	32
Patrones	3	3	11	2	2	1	5
Trabaj.C..Pr.	29	26	39	51	59	59	44
Fam.no rem	7	25	24	25	6	11	19
Total	100	100	100	100	100	100	100
(TCP+FAM)	36	51	62	77	65	71	63

Fuentes: Censos de Población de los años 2000 y cálculos propios

A. Número de productores de granos básicos

Dentro de las actividades productivas agrarias, la producción de granos básicos para el autoconsumo y la venta sigue significando la primera actividad del grupo más importantes de productores de Centroamérica.

Se estimar que en los seis países considerados (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá) puede cuantificarse un total cercano a 2.0 millones de productores de granos básicos -comprendiendo a productores de maíz, frijol, arroz, maicillo o sorgo- (ver tabla 1.1). El 89 % de los mismos vive en zonas rurales, con una proporción muy similar entre los distintos países. El tamaño medio de los hogares es de 5.4 miembros, un poco más reducidos, como es de esperar, en Costa Rica con 4.5 miembros por hogar, hasta un máximo medio de 6 personas por hogar productor de granos básicos en Guatemala y Nicaragua.

La población rural que vive en hogares donde se producen granos básicos, tanto para el autoconsumo como para la venta, suman cerca de 10 millones que representa cerca del 56 % de la población rural de América Central hacia el año 2007.

Las proporciones mostradas en la última columna de la tabla 2.3 muestran las marcadas diferencias entre países. Por un lado, países como Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y El Salvador donde más de la mitad de la población rural vive en hogares donde se producen de manera autónoma granos básicos; y por otro lado, Costa Rica con sólo el 2 % de su población rural involucrada de manera directa en la producción independiente de granos básicos.

Tabla II.3 América Central: Número de hogares productores de granos básicos y población rural 2005-07

País	Productores.	Tamaño	% Rurales	Población	Total	% Pob.
	G. Básicos (miles)	familia		Rural GB, miles	Rural	GB/ Total Rural
Guatemala	941.8	6.0	82.7	4673	6935	67
El Salvador	325	5.4	84.4	1481	2719	54
Honduras	385.1	5.7	92.2	2024	3738	54
Nicaragua	289.3	6.0	90.9	1565	2440	65
Costa Rica	7.6	4.5	86.9	30.0	1664	2
Panamá	115.7	5.0	95.2	551	919	60
TOTAL	2064.5	5.4		10337	18415	56

Fuentes: Encuestas de nivel de vida, de Guatemala, Nicaragua, Panamá, Honduras; datos preliminares del Censo Agropecuario de El Salvador 2007; Encuesta de Hogares de Costa Rica y de El Salvador. En el total regional puede haber diferencias en la suma por el redondeo de cifras.

B. Evolución del número de productores de granos básicos en las últimas décadas

En las últimas décadas, particularmente a partir de los años noventa, se han producido importantes modificaciones en la producción de granos básicos. Se ha reducido la producción de algunos rubros, incrementándose la importación de granos básicos de fuera de la región centroamericana, principalmente maíz amarillo, arroz y algunas variedades de frijol. En la tabla 2.4 puede verse una estimación del número de productores en torno a 1987 y la estimación más reciente realizada en este trabajo. Hacia 1987 se estimaban cerca de 1.4 millones de productores de granos básicos en los seis países de la región; mientras que para el presente se ha estimado en cerca de 2.0 millones de agricultores de granos básicos. Es decir, existe un incremento del orden del 45.7 %. Sin embargo, existen marcadas diferencias entre países.

Por una parte, hay países donde se observa un fuerte crecimiento del número de productores, entre los que destacan Guatemala y Nicaragua. En el caso de Guatemala, se combina una fuerte subdivisión de las parcelas, con un fuerte incremento del minifundio, avances de frontera agrícola -en zonas de la llamada Franja Transversal del Norte y los departamentos de Alta Verapaz y Petén-, y una fuerte presión poblacional. En Nicaragua por la reforma agraria, los avances de frontera agrícola, y la parcelación de fincas familiares.

En Panamá, con amplias zonas con muy baja densidad de población, se ha continuado el crecimiento de los productores de granos básicos en el marco de un país fuertemente urbano. En Honduras se observa un crecimiento bajo del número de agricultores dedicados a los granos básicos, asociado en buena medida al bajo crecimiento de las áreas de cultivo, y producido paralelamente a un crecimiento muy significativo de las importaciones..

Por su parte, en El Salvador, se observa un incremento del número de productores de granos básicos. Las áreas de granos básicos actuales son similares a las alcanzadas en los años ochenta del siglo pasado. En el caso de Costa Rica, la marcada reducción de la producción de granos básicos y la reconversión productiva de una parte de estas familias hacia otros cultivos, hizo también disminuir drásticamente (83,3%) el número ya inicialmente reducido de productores de granos básicos

Tabla II.4. Centroamérica: Evolución del número de productores de granos básicos, 1987-2005-07 (miles)

País	Años		Incremento
			%
Guatemala	486	941.8	93.8
El Salvador	271.4	325	19.7
Honduras	377.7	385.1	2.0
Nicaragua	153	289.3	89.1
Costa Rica	45	7.6	-83.1
Panamá	84	115.7	37.7
TOTAL	1417.1	2064.5	45.7

Fuente: F. Devè, citado por CADESCA : La Inseguridad Alimentaria en Centroamérica, 1989

III. SITUACIONES NACIONALES

A. Belice

Belice es el país menos poblado de la región con menos de 300,000 habitantes, de los cuales la mitad vive en zonas rurales, existiendo una muy baja densidad de población. Esta alcanza a sólo 6 habitantes rurales por kilómetro cuadrado, mientras que la media de densidad rural del Istmo es de 35 habitantes por kilómetro cuadrado. La composición de esta reconoce, a diferencia de los otros países del Istmo, una mayor diversidad de grupos étnico; los mestizos representan un tercio, los “criollos” (afro-descendientes) cerca de la cuarta parte, los indígenas de origen maya suman un poco más del diez por ciento, los garífunas cerca del 6 por ciento; el resto (cerca del 30 por ciento) está compuesta por población de origen europeo.

Belice combina un perfil agropecuario donde se combinan la producción campesina de subsistencia y sectores cercanos a la economía de plantación, incluyendo pequeños plantadores.. Se estima un área dedicada a cítricos de 25,000 hectáreas, cultivados por cerca de 1,000 plantadores, que contratan cerca de 10,000 personas como trabajadores permanentes (Asociación de Citricultores de Belice).

Se destacan como principales actividades la producción de cítricos, y en menor escala el banano y la caña de azúcar. La baja densidad de población, y la cercanía a Guatemala, hace que exista un avance de asentamientos de campesinos guatemaltecos, particularmente indígenas.

En este marco la agricultura familiar está representada principalmente por estos asentamientos campesinos-indígenas, y por la existencia de estratos pequeños y medianos en algunos rubros de productos cítricos.

B. Costa Rica

1. Patrón agrario

El patrón agrario costarricense ha sufrido importantes modificaciones en las últimas décadas. En primer lugar, se produjo una fuerte reducción de las áreas de granos básicos.

En segundo lugar, la ganadería redujo el tamaño del hato de un poco más de 2 millones de cabezas en 1980 a cerca de 1 millón en 2005; también se redujeron sensiblemente las exportaciones de carne que había crecido fuertemente en los años setenta; también se redujo la producción de carne por habitante; sin embargo la producción de leche y particularmente las exportaciones de lácteos crecieron de manera significativa,

En tercer lugar, las áreas de agricultura de exportación tradicionales se ampliaron, particularmente, en la actividad bananera, siendo el más importante exportador del Istmo y el segundo exportador de azúcar, luego de Guatemala.

En cuarto lugar, el proceso más importante de las últimas décadas es la ampliación de los "otros cultivos", diferentes a los granos básicos y a la agricultura tradicional de exportación, que reúne

principalmente frutas y hortalizas, dentro de ellas los cultivos no tradicionales de exportación. La superficie más que se duplicó pasando de 81,000 hectáreas en 1978 a 173,000 hectáreas en el 2005.

En quinto lugar, el sector agrario ha reducido significativamente su peso en la población económicamente activa: en 1984, daba cuenta del 34.6 por ciento del empleo total, y en el 2000, había descendido al 19.5 por ciento del empleo nacional. Particularmente se produjo un descenso muy importante dentro de la población rural de la región del Valle Central. En 1984, dentro de la peña rural de esa región, los agricultores representaban el 60.5 por ciento de la peña, y para el 2000, había descendido al 33.9 por ciento

Esto ha incidido en las posibilidades de inserción de población de residencia rural, particularmente en la zona rural del Valle Central, en actividades ocupacionales urbanas, producto de una amplia red de comunicaciones urbano-rural y mejoras en los niveles educativos medios en las zonas rurales, y la diversificación de las actividades no agrícolas, con nuevos requerimientos de trabajadores.

Por otro lado, existen desde los años noventa posibilidades crecientes de complementariedad laboral con población en edad activa nicaragüense, particularmente para las tareas de cosecha del café, frijol, caña de azúcar, melones, banano, y otros cultivos, con lo cual Costa Rica combina una fuerte reducción de la población ocupada en la agricultura aunque es el principal exportador de productos agropecuarios del Istmo. Todo esto genera una elevada producción exportada por trabajador permanente del agro, y una elevada productividad por persona ocupada de manera permanente en la agricultura.

2. Situación de la agricultura familiar

Disminuye el núcleo más típico de la agricultura familiar, en la medida en que se contraen en términos absolutos y porcentuales el peso de las categorías ocupacionales asociadas a la agricultura familiar, como son los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados, y por otro lado, se incrementan en términos absolutos y porcentuales el peso de los asalariados agrícolas.

CUADRO III.1.: COSTA RICA: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL AGROPECUARIA 1984-2000

	%TCP+FNR	%ASAL.+EMP	Asalariados (miles)	TOTAL
1984	42.5	57.5	136.9	249.4
2000	35.6	64.4	150.6	246.1
DIFER.	- 6.9	+ 6.9	+ 13.7	- 3.3
			+10%	-1.3%

Fuentes: Censos de Población de 1984 y 2000.

La agricultura familiar costarricense sigue mostrando su importancia productiva y ocupacional, alrededor del café, ganadería de leche, y algunas frutas y hortalizas, sin embargo, es importante observar algunas de sus tendencias que ponen en riesgo su existencia. Particularmente, las exigencias del mercado internacional, incluyendo normas asociadas a las disposiciones contra el bioterrorismo, las obligaciones de trazabilidad, las necesidades de incorporar nuevas tecnologías, las reglas de incorporarse como proveedores de las cadenas de supermercados y las dificultades para obtener créditos de corto y largo plazo que permitan garantizar el capital de trabajo y al mismo tiempo acceder a nuevas inversiones.

C. El Salvador

1. Densidad de población, presión sobre la tierra y sistemas de producción

La primera característica comparativa de la situación rural salvadoreña a destacar es la elevada densidad de población, asociada con una agricultura con un nivel de productividad por unidad de superficie relativamente elevada. En efecto, el producto agropecuario por unidad de superficie más alto del Istmo, así como los rendimientos por unidad de superficie en granos básicos.

Esto se explica, por una parte, porque el patrón de ganar tierras a la frontera agrícola no existe en este país desde hace muchas décadas, debido precisamente a la ocupación muy temprana de todo el territorio nacional. En segundo lugar, tanto la cafcultura como el algodón en el pasado reciente se generaron con rendimientos elevados por unidad de superficie. El Salvador tuvo hasta comienzos de los años setenta el rendimiento por hectárea de café más elevado del mundo, puesto que actualmente detenta Costa Rica.

2. Cambios en las últimas décadas

En los últimos 30 años han existido cambios importantes en el tradicional sector Agro-exportador. Producto de la guerra de los ochenta, las iniciativas de reforma agraria, y los cambios económicos prevalecientes luego del conflicto, ha cambiado el peso en la economía nacional de las exportaciones agropecuarias. Se redujeron, al mismo tiempo las actividades tradicionales de exportación, los granos básicos y el hato ganadero. Sin embargo, es notoria la persistencia de un amplio sector de muy pequeños productores de granos básicos, particularmente en el maíz.

3. Los cultivos no tradicionales

El desarrollo de los cultivos no tradicionales, formado por hortalizas y frutas para mercados de exportación, no ha tenido en términos comparativos el alcance logrado en los otros países. Los “otros cultivos” suman en 2005 una superficie similar a la alcanzada en 1978, indicio que las áreas de cultivos no tradicionales no han crecido de manera significativa.

En síntesis, a pesar de un contexto donde existe una fuerte presión para el uso del suelo; donde buena parte de la tierra anteriormente agropecuaria se convierten en zonas urbanizadas, o para actividades turísticas, la producción campesina de granos básicos produce con rendimientos por unidad de superficie, en maíz y frijol, más elevados. Sin embargo, se han incrementado las importaciones particularmente de maíz amarillo, arroz y frijoles, estos últimos provenientes de Nicaragua.

En el café se observa el peso social de la pequeña y mediana producción, Un estudio reciente afirma: “el 87% o sea más de 20 mil agricultores son considerados pequeños productores, éstos registran propiedades de menos de 25 manzanas y contribuyen con el 21.4% de la producción y el 25.4% de la superficie cultivada.

D. Guatemala

1. Tipos de estructuras agrarias existentes

Guatemala en las últimas décadas se ha convertido en un importante exportador de azúcar, y genera una proporción importante de las exportaciones del Istmo en este rubro, a su vez propietarios guatemaltecos tienen inversiones en este rubro en otros países del área. La ampliación azucarera, se logró por la reconversión de buena parte de las áreas anteriormente algodoneras de la Costa Sur del país, y actualmente se está expandiendo en espacios más allá de la Costa Sur.

Caficultura: en el caso del café, Guatemala ha sido y sigue siendo el principal productor de Café del Istmo, aunque el segundo productor Honduras está generando cosechas bastante similares a las guatemaltecas. El café se asienta sobre la base de grandes explotaciones cafetaleras, que históricamente se han articulado con mano de obra campesina del Altiplano noroccidental. Cabe señalar que si bien la caficultura está en Guatemala concentrada en grandes propiedades, sin embargo, en las últimas tres décadas ha crecido el número de pequeños y medianos cafetaleros (AVANCSO, 2001: 32)

En perspectiva es interesante observar la evolución del café entre fines de los años setenta y comienzos del siglo XXI, siguiendo a los dos últimos censos; aumenta notablemente el número de fincas que declaran algún área de café, pasando de cerca de 98,000 a 171,000 explotaciones. Pero más relevante es observar el grupo de fincas que tienen menos de 64 manzanas de extensión total, o sea en medidas típicamente guatemaltecas hasta una caballería de extensión, equivalentes a 46 hectáreas. Las fincas cafetaleras de menos de una caballería sumaban en 1979 88,079 manzanas de café y en 2003 lo hacen con 180,310 manzanas, un incremento cercano a las 100,000 manzanas.

Esto estaría indicando el empuje de las fincas familiares, muchas veces en condiciones de infraestructura y de tipos de suelo no óptimos para el café, pero con un dinamismo

CUADRO III.4. GUATEMALA: EVOLUCIÓN DE LAS FINCAS CON CAFÉ DE MENOS DE UNA CABALLERÍA DE EXTENSIÓN 1979-2003

Extensión total	1979		2003	
Manzanas	Fincas	Área	fincas	Área
-1	23728	5438	53600	16482
1a10	56578	45363	103708	111873
10a64	13722	37278	11810	51955

Áreas y estratos de fincas en manzanas. Fuentes: Censos agropecuarios de 1979 y 2003

2. Pequeños productores intensivos

Existe un importante sector de pequeños productores, ubicados en el Altiplano, las Verapaces y el Oriente del país. Un segmento de este sector logra diferenciarse en la producción de hortalizas, tubérculos y frutas para el mercado interno, regional y países del Norte, alcanzando una elevada productividad por unidad de superficie, aunque los ingresos totales agrícolas son bajos porque se trata de unidades de producción de tamaño muy reducido. (con un segmento muy importante de menos de 1 hectárea de extensión, propia o arrendada).

Las pequeñas fincas del Altiplano y del Oriente, tanto en manos de indígenas como ladinos, combinan varias estrategias de generar ingresos, tanto cultivar y cuidar animales para autoconsumo, la comercialización de productos agrícolas, trabajos asalariados locales y migraciones estacionales, producir artesanías, en municipios específicos de mayoría indígena, y dedicarse al comercio, incluyendo el comercio ambulante en distintos lugares del país.

Independientemente de que Guatemala sigue siendo un país con una fuerte proporción de población rural, en comparación con el patrón dominante latinoamericano, es cierto también que existe una histórica y creciente vinculación entre poblaciones rurales y actividades no agrícolas, tanto aquellas que se desarrollan en los propios hogares rurales (artesanías, ventas en pequeña escala) como aquellas que suponen traslados diarios (trabajos en la construcción, servicio doméstico, maquilas, labores en el sector público) o el desplazamiento a lugares más distantes de manera permanente, como es la migración internacional. (ver cuadro 3.5)

CUADRO III.5. GUATEMALA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES RURALES SEGÚN COMBINACIONES DE LABORES AGRÍCOLAS Y NO AGRÍCOLAS DE SUS MIEMBROS, Y PERTENENCIA ÉTNICA DEL JEFE DEL HOGAR, 2004

Actividades de los	Hogares rurales	Hogares rurales	Diferencias
Miembros del hogar	Indígenas	No indígenas	Porcentuales
Solo ocupaciones	56	44	+11.3
Agrícolas			
Solo ocupaciones no agrícolas	21	31	- 10.1
Inserciones agrícolas y no agrícolas	23	25	- 1.2
Hogares con inserciones agrícolas	(79%)	(69%)	
TOTAL	100	100	

Fuente: tabulaciones especiales de ENEI 2004

3. Tendencias de la agricultura familiar

Guatemala tiene la estructura agraria más polarizada de la región, que se ha mantenido en lo fundamental en las últimas décadas. Sin embargo, en los granos básicos, hortalizas, tanto para el mercado interno como el externo y en el café se han fortalecido estratos de pequeños y medianos

agricultores. Han avanzado sobre frontera agrícola, o se han diversificado hacia cultivos comerciales en zonas de más antiguo asentamiento.

La ampliación del mercado regional de hortalizas ha tenido a Guatemala como principal ofertante, incluyendo rubros como tomates, lechugas, repollos, cebollas, ajos, chiltomas; a esto se une la demanda de uno de los negocios más pujantes como es la elaboración de comida rápida (principalmente asociados a pollos rostizados) para la elaboración de ensaladas y aderezos. iv. El desarrollo de hortalizas para mercados internacionales, ejemplificados en rubros como arveja china, col de Bruselas, coliflor, espárragos, y similares.

Algunos observadores de la agricultura guatemalteca a indicar que la combinación de estrategias productivas destinadas tanto al autoconsumo y al mercado, la migración a los Estados Unidos y la consiguiente corriente de remesas, junto con los roles de Ongs, Organizaciones del sector privado, cooperativas, han posibilitado esta mayor presencia de la agricultura familiar en el país, aunque las políticas públicas no hayan jugado un papel central en esos cambios.¹

4. Cambios en las formas de tenencia

En 1950 los colonos y arrendatarios representaban cerca del 29 por ciento de los productores registrados por el Censo Agropecuario de ese año. Para comienzos del siglo XXI, la suma de arrendatarios y colonos, representa el 12 por ciento de los productores.

En términos absolutos los colonos, que eran centrales en las fincas de café, pasaron de un poco menos de 44,000 a unos 8,300 según el Censo de 2003, concentrados principalmente en el departamento de Alta Verapaz, donde subsisten en parte estas formas de trabajo en el café.

Por su parte, los arrendatarios si aumentan en número al pasar de un poco más de 57,000 en 1950 a cerca de 95,000 en 2003. Un cambio importante es que en la actualidad buena parte de estos contratos de arrendamiento se realiza entre pequeños terratenientes y pequeños arrendatarios, reduciéndose de manera marcada la relación entre grandes terratenientes y pequeños arrendatarios.

CUADRO III.6 GUATEMALA:

EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS DE TENENCIA, 1950-2003 EN %

% fincas según tenencia	1950	2003
Propietarios	55.4	85.1
Arrendatarios	16.4	11.4
Colonos	12.6	1.0
Otras formas	15.6	2.5
TOTAL(miles)	348.7	830.7

Fuentes: 1950 tomado de Manuel Villacorta Escobar, Boletín de Estadística, Dirección General de Estadística, 1952 y el número de fincas según tomo 1 del Censo Agropecuario de 2003, disponible en internet; para 2003, citado según el tomo 1 del Censo de 2003. <http://www.ine.gob.gt/index.php/agricultura/45-agricultura/74-cenagro-2003>

¹ Entrevistas con Eugenio Incer, noviembre 2008, ciudad de Guatemala y Cesar Eduardo Ordoñez, octubre 2008, Antigua, Guatemala.

E. Honduras

1. Estructuras agrarias existentes

Honduras durante buena parte del siglo XX mostró la coexistencia de tres sistemas de producción agropecuarios muy diferenciados. Por un lado, las formas de economía de Plantación en la zona norte, alrededor del cultivo del banano, sobre la base del uso de mano de obra contratada, y una fuerte dotación de capital y utilización de insumos. En segundo lugar, la presencia de haciendas ganaderas medianas y grandes, de baja productividad por unidad de superficie, con una producción destinada fundamentalmente al mercado interno.

En tercer lugar, un extenso sector campesino, fundamentalmente en el Occidente y Sur del país, en el marco de tierras con pérdidas crecientes de productividad natural, y centrados en la producción de granos básicos, y de manera muy limitada en la producción de café.

A partir de los años sesenta se producen cuatro cambios importantes. Se produce por un lado la modernización de la hacienda ganadera por las posibilidades del mercado norteamericano; se amplía también la producción azucarera para el mercado externo; y se produce una importante expansión de la caficultura, con un peso importante de pequeños y medianos productores. Y se amplía la producción de palma africana en el Norte del país, como parte de la diversificación de las plantaciones bananeras

Desde mediados de los ochenta, pero particularmente en los noventa, se amplió la producción de frutas, tanto en la forma de plantaciones permanentes como de cultivos anuales, en parte como diversificación de las antiguas plantaciones bananeras, y por la expansión del melón en tierras anteriormente de algodón u otros cultivos anuales.

En Honduras la actividad cafetalera reúne a una proporción importante de productores, pesando entre un 20 y un 30 por ciento de los agricultores que en la actualidad con alguna extensión de café en sus fincas

2. Las tendencias de la agricultura familiar

Honduras produce en la actualidad entre 4 y 5 millones de quintales de café para la exportación; una producción muy cercana a la de Guatemala, el primer productor de café de la región. En la tabla 3.7 puede verse el fuerte peso de los productores pequeños; en efecto, aquellos que producen menos de 100 quintales oro de café (equivalentes entre 10 y 15 manzanas de café) generan el 47 por ciento del total de la producción; estratos de medianos productores que producen entre 100 y 1000 quintales de café oro, controlan el 44 por ciento de la producción, y los que producen más de 1000 quintales oro suman sólo el 9 por ciento de la producción (ver III.6.).

CUADRO III.7. HONDURAS, PRODUCCIÓN DE CAFÉ, 2007

	Productores	Producción		QQ/Productor
Rango de		(Quintales Oro)		
Producción				
QQ Oro				
< 5	8,488	27,839	0.6	3.3
> 5 y <= 10	13,113	98,490	2.2	7.5
> 10 y <= 15	10,517	130,996	2.9	12.5
> 15 y <= 20	8,278	144,554	3.3	17.5
> 20 y <= 25	6,551	146,988	3.3	22.4
> 25 y <= 30	5,125	140,688	3.2	27.5
> 30 y <= 40	7,844	272,647	6.1	34.8
> 40 y <= 50	5,405	242,584	5.5	44.9
> 50 y <= 75	8,088	493,393	11.1	61.0
> 75 y <= 100	4,239	367,035	8.3	86.6
> 100 y <= 200	5,918	810,675	18.2	137.0
> 200 y <= 300	1,560	377,183	8.5	241.8
> 300 y <= 500	1,057	399,862	9.0	378.3
>500 y <=750	386	232,578	5.2	602.5
>750 y <=1,000	163	140,867	3.2	864.2
> 1,000	213	417,340	9.4	1959.3
Totales	86,945	4,443,720	100.0	51.1

Fuente: datos no publicados de IHCAFE

F. Nicaragua

1. Características de las estructuras agrarias

Nicaragua presenta una característica socioeconómica importante: mientras que su población es crecientemente urbana, las bases económicas de sustentación son fundamentalmente vinculadas al sector primario (agricultura, actividades forestales, mineras o pesqueras), o costero, en zonas poco urbanizadas, como el turismo. Y esta dicotomía se profundizó en los años noventa, observable en que cerca del 60 por ciento de la población es urbana, y el peso en el Producto y en las exportaciones de los productos primarios, es superior al que existía en los ochentas o los setentas, por la reducción del peso de la industria vinculada al mercado común centroamericano.

La población rural sigue creciendo a tasas vegetativas importantes, lo cual conlleva procesos de migración interna hacia centros urbanos de distintos tamaños y localización geográfica, e incluso existen migraciones internas de tipo rural-rural, en dirección hacia la frontera agrícola, observable por el incremento poblacional de las Regiones Autónomas del Atlántico Norte y Sur y el departamento de Río San Juan en las últimas décadas.

2. Sistemas de producción de café

La producción cafetalera en Nicaragua se destaca por los siguientes aspectos: i) Junto con Honduras ha sido de los países donde la producción de café ha sido más tardía y de menor envergadura; ii) como consecuencia de los avances sobre frontera agrícola de los años sesenta y setenta, junto con las reformas agrarias de los años ochenta y noventa, se ha generado un perfil bien heterogéneo de los distintos tipos de fincas.

En términos comparativos, comparte el perfil productivo del café más extensivo con Honduras, pero desde el punto de vista de actores productivos, muestra una heterogeneidad mayor; sin embargo, los productores pequeños y medianos tienen un peso importante en la producción. (ver cuadro III.8)

CUADRO III.8.

NICARAGUA: ESTRUCTURA CAFETALERA 2001

Estratos	Productores	Área (mzs)	Mzs./ Productor	Área (%)
Grandes productores	1,111	53,846	48.5	29.1
Medianos productores	2,083	38,492	18.5	20.8
Pequeños productores	39,357	84,489	2.1	45.7
Sector Asociativo	499	7,914	15.9	4.3
Total	43,050	184,741	4.3	100.0

Fuente: CIPRES sobre Censo 2001 y estimaciones propias del autor

En la expansión cafetaleras se conjugaron varios factores. En primer lugar, la recuperación de áreas abandonadas durante el conflicto armado. En segundo lugar, planes de renovación de cafetales ampliaron áreas nuevas. En tercer lugar, el fortalecimiento de pequeños y medianos productores individuales aumentó superficie y producción. En cuarto lugar, las mejoras de precios y el mayor acceso a divisas por parte de los productores incentivó la producción.

3. La ganadería vacuna

Se observa en Nicaragua una fuerte expansión ganadera donde existe un peso significativo de pequeños y medianos productores, con un perfil de fincas de tipo familiar. (ver cuadro 3.9) puede verse que las fincas que tienen menos de 200 manzanas de extensión, suman cerca del 67 por ciento del hato nacional. Si bien en términos comparativos puede suponerse que una finca de 200 manzanas (140 hectáreas) no es una finca familiar, en el caso nicaragüense, cabe tener en cuenta que el estrato más grande considerado, el de 50 a 200 manzanas de extensión, tiene en promedio 42 cabezas, dentro de las cuales 15, en promedio, son vacas.

En Nicaragua ese número de cabezas puede ser manejado por dos personas, tanto para las labores de ordeño, manejo diario del pastoreo, mantenimiento de cercas, traslado de leche a los centros de acopio, y otras tareas propias de una finca ganadera tradicional. Es probable que para las limpiezas anuales de los pastos o la posible implantación de nuevas pasturas se recurra a mano de obra contratada de manera temporal, generalmente bajo la modalidad de "ajuste", donde se paga por el total del trabajo señalado.

CUADRO III.9 NICARAGUA: DISTRIBUCIÓN DEL HATO SEGÚN TAMAÑO DE LAS FINCAS, 2001.

tamaño, mz	Fincas	hato	%	hato/finca	vacas/finca
-10	23802	135888	5.1	6	2
10 a 50	41083	563290	21.2	14	5
50a200	26391	1096833	41.3	42	15
200a500	4402	504948	19.0	115	37
500 y mas	1316	356080	13.4	271	77
Total	96994	2657039	100.0	27	10

Fuente: tabulaciones basadas en el Censo Agropecuario 2001

4. Síntesis de los sistemas de producción y el rol de la agricultura familiar

Nicaragua logró recuperar la producción en los años noventa y hasta el presente, luego de la fuerte reducción de los ochenta. Visto en relación al crecimiento de la población, la reducción sigue siendo aún muy fuerte. En otras palabras el PIB agropecuario actual por habitante sigue siendo menor al que se reportaba a fines de los años setenta del siglo XX. Esto, obviamente, tiene fuertes repercusiones sobre los niveles de pobreza rural, oportunidades de empleo en el sector agropecuario, y tiene consecuencias directas sobre el crecimiento de las migraciones laborales de origen rural hacia los países vecinos.

El crecimiento agrario de Nicaragua es fundamentalmente extensivo: ampliación e incorporación de más tierras, y de más productores en los rubros básicos. Son extensivos en Nicaragua casi todos los rubros, particularmente la producción de granos básicos, el café, y la ganadería.

El café presenta en Nicaragua un peso importante de estratos pequeños e intermedios de productores, y creció de manera significativa entre 1990 y 1999, siempre dentro de patrones extensivos. Alrededor del 24 por ciento de los productores agropecuarios tendrían alguna actividad cafetalera.(basado en el Censo Agropecuario del 2001).

En síntesis, la agricultura familiar fortaleció su acceso a la tierra como consecuencia de las reformas agrarias y de los avances sobre la frontera agrícola; se asienta fundamentalmente en rubros tradicionales (maíz, frijol, café, ganado vacuno, y frutas y hortalizas para el mercado interno). Desde los años noventa muestra un marcado dinamismo, por su mayor presencia en el mercado regional centroamericano. Frijoles, maíz, quesos, ganado vacuno y carnes, se están dirigiendo prioritariamente al mercado regional cercano o el Caribe, incluyendo recientemente a Venezuela.

G. Panamá

1. Peculiaridades de la agricultura

Dentro de las peculiaridades de la economía panameña, fuertemente concentrada en el comercio y los servicios generados por el Canal, la agricultura, y otros productos primarios han tenido peso en las exportaciones de mercancías. Para 2006 se estima que los productos del sector primario (fundamentalmente agropecuarios y productos de la pesca) representan el 90.9 por ciento de las exportaciones de mercancías (Estado de la Región 2008, cuadro 13.12 pág. 552)

2. Estructuras agrarias

Se destacan cuatro formas básicas de configurarse la producción agropecuaria. Por un lado, las formas de plantación, con capital extranjero o nacional, alrededor de los cultivos de banano y caña de azúcar. En segundo lugar, un sistema de haciendas ganaderas extensivas, y posteriormente en parte modernizadas por el auge de las exportaciones que ocupan la mayor parte de la superficie en fincas del país. En tercer lugar, una pequeña y mediana producción concentrada en granos básicos, y en menor medida en la caficultura, incluyendo población mestiza y zonas de presencia de pueblos indígenas. Y en cuarto lugar, ciertos segmentos modernizadas alrededor de los cultivos del tabaco, cítricos, hortalizas, y melones, más intensivos en capital, y ocupando espacios de suelo relativamente reducidos.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

A. El peso ocupacional de la agricultura

A pesar del relativamente intenso proceso de urbanización que ha atravesado el Istmo Centroamericano en las últimas décadas, la agricultura en sentido estricto sigue siendo el sector ocupacional más numeroso del conjunto de los siete países de la región. Sólo dos países, Costa Rica y El Salvador, muestran que el agro no ocupan la primera posición en la inserción de las fuerza de trabajo.

B. La importancia de los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados

En la estructura ocupacional del agro centroamericano pesa de manera decisiva el contingente de trabajador por cuenta propia y sus familiares no remunerados que representan un poco más del 60 por ciento de los ocupados en el sector. La diferencia más importante se encuentra en Costa Rica, donde estas categorías suman un poco más del 35 por ciento de los ocupados.

Sin embargo, la expansión cafetalera más reciente (de los años ochenta en adelante) se hizo en buena medida en unidades de producción de tipo familiar, y de medianos productores, particularmente en Honduras, Nicaragua y Guatemala. De este modo, la expansión empresarial tradicional se concentró en caña y banano, y esto ocurrió fundamentalmente en Guatemala y Costa Rica.

Otro elemento importante, pasa por la ampliación de las fronteras agrícolas, particularmente en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá impulsando la producción de granos básicos. Este fenómeno continúa, actuando como la clásica válvula de escape de la presión de la población rural en otras zonas de los respectivos países. En la actualidad la expansión de los biocombustibles (palma africana, caña) y la presencia del narcotráfico, complejiza la ya tradicionalmente conflictiva situación de las zonas de frontera agrícola, alrededor de las disputas por el control de las tierras.

C. Tendencias de la agricultura familiar

Al analizar un sector como la agricultura familiar, y particularmente sus tendencias, cabe considerar tres enfoques en el análisis los cuales deben ser problematizados, que hemos llamado de manera provisional, socio-demográfico, economía agrícola global, y socio-economía sectorial. Estos distintos enfoques muestran tendencias contradictorias en relación al peso relativo de la agricultura familiar con respecto a la agricultura de corte empresarial

Un primer enfoque que podríamos llamar **socio-demográfico**, sobre todo pensando en estratos campesinos o de pequeños y medianos agricultores permite observar dos aspectos.

Por un lado, es evidente la pérdida del peso social de los habitantes rurales, y dentro de estos particularmente los campesinos y pequeños agricultores, que representan en el presente y en futuro una fracción menor de las sociedades centroamericanas. En esta primera década del siglo XXI se está produciendo precisamente ese gran cambio social que significa que por primera vez en la historia que los habitantes urbanos son una proporción superior de la población del Istmo.

Sin embargo, aún dentro del enfoque que hemos llamado **socio-demográfico** un rasgo que diferencia a Centroamérica de otras situaciones es que la población rural sigue creciendo en términos absolutos y también el número de productores pequeños se amplió debido a varios factores: i) las reformas agrarias de Nicaragua y El Salvador, y Honduras, con sus diferencias, erosionaron el peso en tierras de los grandes propietarios; ii) las guerras internas de la región afectaron a segmentos de grandes propietarios; iii) a su vez, los avances de frontera agrícola, en partes de la región, dieron espacio a estratos de pequeños y medianos; sin que eso signifique desconocer los avances latifundistas en muchas zonas de frontera agrícola

Un segundo enfoque que podríamos llamar de **economía agrícola global** muestra tendencias a la reducción del peso de la pequeña y mediana propiedad si observamos la marcada orientación importadora de los granos básicos. A fines de los años setenta, con la excepción del trigo, el resto de los granos eran producidos en el Istmo y cuando se daban importaciones se hacían dentro del ámbito de los países vecinos. Incluso el incremento del consumo de carne de aves, arroz, trigo y sus derivados, aceite de palma, en detrimento de productos que anteriormente provenían de la pequeña y mediana agricultura. (aves provenientes de granjas pequeñas, consumo de maíz y frijol, aceites derivados de la grasa de cerdos).

Lo mismo puede decirse de la proliferación de la llamada comida “chatarra” que ha deteriorado seriamente la oferta proveniente de productos más tradicionales de base artesanal o directamente campesina. Si a todo esto le sumamos el reemplazo creciente de productos comprados en el mercado que anteriormente se generaban en las propias parcelas o en las localidades (bebidas, postres, aceites, azúcar, harina de maíz, galletas, etc.) se profundizan las cuentas negativas del sector pequeño y mediano.

Hay que recordar que seis productos explican cerca del 80 por ciento de las calorías consumidas por los sectores populares centroamericanos (trigo y sus derivados, maíz, frijol, arroz, aceite y azúcar) y de manera creciente estos productos o son importados (arroz, trigo, maíz amarillo, o producidos por grandes establecimientos, como el aceite y el azúcar).

Un tercer enfoque que podemos llamar de **socio economía sectorial** es posible hacer una lectura más matizada, en relación al enfoque global. En primer lugar, en rubros como maíz blanco, frijol rojo y negro, café, hortalizas, ganadería de leche, y frutas para los mercados internos, por diversas razones, se observan avances en el peso de estratos pequeños y medianos productores que tienen como límite superior las explotaciones que contratan mano de obra permanente pero las familias siguen participando en una parte de los trabajos productivos cotidianos, supervisan y organizan el proceso productivo; y aún dentro del límite superior se trata de unidades de producción con pocos trabajadores permanentes, tanto se piense en café, ganadería, hortalizas, algunas frutas, y los granos básicos tradicionales.

D. La gran producción agropecuaria y agroindustrial

A pesar de algunos avances de la agricultura familiar, en rubros claves como caña de azúcar, palma africana, banano, plantaciones frutales (cítricos principalmente), ganadería de carne, el peso de la gran producción sigue siendo decisivo. A esta presencia en la producción directa unen un control importante en las esferas del procesamiento agroindustrial y la comercialización interna y externa. El actual auge de los precios internacionales de los productos agrarios, ha hecho visualizar como más atractivo al sector agropecuario por parte de sectores empresariales, generando procesos de reconcentración de tierras.

E. La pobreza rural

A pesar de cierto fortalecimiento de la agricultura familiar y la existencia de remesas de migrantes, sigue pesando de manera fuerte en la mayor parte de los países, con la excepción de Costa Rica.

F. Las migraciones internacionales de origen rural

Las migraciones rurales tanto hacia zonas urbanas como rurales, de naturaleza permanente o temporal, habían sido importantes desde hace décadas. Desde más recientemente se observa contingentes de pobladores rurales que se convierten en emigrantes internacionales posibilitando en parte los procesos de sostenimiento de hogares rurales y dando viabilidad a algunos segmentos de pequeños y medianos productores tanto agropecuarios como en actividades no agrícolas.

Se observa una tendencia a la ampliación de las migraciones intrarregionales, (dentro del Istmo, y hacia el Sur de México) tanto permanentes como principalmente temporales, asociadas fundamentalmente a actividades agrícolas. Esto se da en marco un incremento de la importancia del mercado regional centroamericano, particularmente para productos de origen agrícola (granos básicos, hortalizas, carne vacuna, lácteos, entre otros), que han empezado a ser importantes desde mediados de los años noventa del siglo pasado.

En consecuencia, se están creando condiciones para que el mercado regional centroamericano, con proyecciones hacia otras zonas de América Latina, se convierta en un importante generador y receptor de productos agropecuarios hacia como de migraciones laborales en este mismo ámbito, lo cual estaría creando, aún de manera incipiente una ampliación de la integración regional, fortaleciendo una suerte de mercado interno de mayor dimensión que en el pasado.